

Autora: Marta Cuevas Serrano

Titulación: MÁSTER EN LITERATURA ESPAÑOLA Y COMPARADA

Asignatura: Iniciación práctica a la investigación literaria en narrativa española

Profesora de la asignatura y directora del trabajo: María Luzdivina Cuesta Torre

La "Fábula de La Raposa y el Cuervo" en La Literatura Infantil y Los Dibujos Animados: VERSIONES

1. EL CUERVO Y EL ZORRO

En la rama de un árbol,
bien ufano y contento,
con un queso en el pico
estaba el señor Cuervo.
Del olor atraído
un zorro muy maestro,
le dijo estas palabras,
o poco más o menos:
«Tenga usted buenos días,
señor Cuervo, mi dueño;
vaya que estáis donoso,
mono, lindo en extremo;
yo no gasto lisonjas,
y digo lo que siento;
que si a tu bella traza
corresponde el gorjeo,
juro a la diosa Ceres,
siendo testigo el cielo,
que tú serás el fénix
de sus vastos imperios.»
Al oír un discurso
tan dulce y halagueño,
de vanidad llevado,
quiso cantar el Cuervo.
Abrió su negro pico,
dejó caer el queso;
el muy astuto Zorro,

después de haberlo preso,
le dijo: «Señor bobo,
pues sin otro alimento,
quedáis con alabanzas
tan hinchado y repleto,
digerid las lisonjas
mientras yo como el queso.»

*Quien oye aduladores,
nunca espere otro premio.*

Félix María de Samaniego

2. EL CUERVO Y LA ZORRA

Rabiaba un carnicero
con el pícaro gato de un vecino;
y por matar al animal dañino,
separó una tajada de carnero,
y adobada con dosis algo fuerte
de un tósigo de muerte,
púsola en el tejado,
por donde a su capricho
entraba a merendar el susodicho.
Un cuervo que lo vio, partió flechado,
pilló el macizo trozo,
y a un árbol escapó lleno de gozo.
Al tiempo que iba el grajo
a trinchar el magnífico tasajo,
hete pues, que aparécese la zorra,
con gana siempre de comer de gorra,
y exclama diestra con acento blando:
-¡Ave de Jove, te saludo grata!
El cuervo preguntó a la mojigata:
¿A quién discurre tú que estás hablando?
-¿A quién? (le respondió la zalamera),
al águila altanera,
que del lado de Júpiter clemente
baja diariamente,
y echa desde la copa de esa encina
el don que por sustento me destina.
¿A qué venir disimulando ahora,
cuando miro en tu garra triunfadora
la codiciada presa,
que a esta desamparada criatura
contigo el Dios envía de su mesa?
-La zorra se figura

(para sí dijo el cuervo complacido)
que soy águila yo: locura fuera
desengañarla y deshacer el truco.
Soltó con bazarria majadera
el robo por la zorra apetecido,
tendió las alas y se fue tan hueco.
El animal astuto
cogió contento el fruto
debido a sus indignas artimañas.
Cómelo con presteza:
convulsiones extrañas
luego a sentir empieza,
y abrásale el veneno las entrañas.
Ciertos bien conocidos perillanes,
que viven de adular a la simpleza
sin rastro de pudor, ¿no fuera bueno
que tragaran en salsa de faisanes
una dosis decente de veneno?

Hartzembusch

3. LE CORBEAU ET LE RENARD

Maître Corbeau, sur un arbre perché,
Tenait en son bec un fromage.
Maître Renard, par l'odeur alléché,
Lui tint à peu près ce langage :
"Hé ! bonjour, Monsieur du Corbeau.
Que vous êtes joli ! que vous me semblez beau !
Sans mentir, si votre ramage
Se rapporte à votre plumage,
Vous êtes le Phénix des hôtes de ces bois."
A ces mots le Corbeau ne se sent pas de joie ;
Et pour montrer sa belle voix,
Il ouvre un large bec, laisse tomber sa proie.
Le Renard s'en saisit, et dit : "Mon bon Monsieur,
Apprenez que tout flatteur
Vit aux dépens de celui qui l'écoute :
Cette leçon vaut bien un fromage, sans doute. "
Le Corbeau, honteux et confus,
Jura, mais un peu tard, qu'on ne l'y prendrait plus.

Jean de la Fontaine

4. LA ZORRA Y EL CUERVO

Aquel que se alegra de ser alabado con palabras engañosas, sufre el castigo de un cruel arrepentimiento.

Al querer el cuervo, encaramado a la copa de un árbol, comerse un queso robado de una ventana, vio la zorra y empezó a hablarle de esta manera:

-¡Que brillo tienen tus plumas, oh cuervo ! ¡Cuánta hermosura tu cuerpo y tu rostro !
¡ Si tuvieras voz ningún ave te aventajaría !

El cuervo, neciamente, quiso probar su voz, y dejó caer el queso del pico, atrapándole vivamente la astuta zorra con sus ávidos dientes. Solo entonces gimió el cuervo estúpido por haberse dejado engañar.

Esta historia enseña cuánto vale el ingenio; siempre el saber prevalece sobre la fuerza.

5. LA ZORRA Y EL CUERVO

Un cuervo robó a unos pastores un pedazo de carne y se retiró a un árbol.

Lo vio una zorra, y deseando apoderarse de aquella carne empezó a halagar al cuervo, elogiando sus elegantes proporciones y su gran belleza, agregando además que no había encontrado a nadie mejor dotado que él para ser el rey de las aves, pero que lo afectaba el hecho de que no tuviera voz.

El cuervo, para demostrarle a la zorra que no le faltaba la voz, soltó la carne para lanzar con orgullo fuertes gritos.

La zorra, sin perder tiempo, rápidamente cogió la carne y le dijo:

-Amigo cuervo, si además de vanidad tuvieras entendimiento, nada más te faltaría realmente para ser el rey de las aves.

Cuando te adulen, es cuando con más razón debes cuidar de tus bienes.

6. FÁBULA DE LA RAPOSA Y EL CUERVO

Habiendo robado un queso cierto cuervo, se lo llevó a la copa de un árbol. Vio una raposa, y con intención de quitárselo comenzó a adularlo de esta manera.

-Ciertamente, hermosa ave, no existe entre todos los pájaros uno que tenga la brillantez de tus plumas, tu gallardía y belleza. Si tu voz es también tan hermosa como hermoso es tu cuerpo, no hay quien te iguale entre las aves canoras.

Envaneciéndose el cuervo con este elogio, y queriendo demostrar a la raposa la armonía de su voz, comenzó a graznar, y se le cayó el queso del pico, que era lo que deseaba la raposa, porque se lo robó y lo dejó lindamente burlado.

Peligrosas son las alabanzas y las adulaciones, porque sólo ofrecen lamentables resultados. Quien lisonjea a otro, sólo busca engañarlo.

7. EL CUERVO Y EL ZORRO

Cierto cuervo, de los feos el primero, robó un queso y, llevando su botín fue a saborearlo en la copa de un árbol. En estas circunstancias lo vio un zorro muy astuto, y comenzó a adularlo con la intención de arrebatárselo. - Ciertamente, hermosa ave, no existe entre todos los pájaros quien tenga la brillantez de tus plumas, ni tu gallardía y belleza.

Si tu voz tan melodiosa como deslumbrante tu plumaje, creo, y con razón, que no habrá entre las aves quien te iguale en perfección. Envanecido el cuervo por este elogio, quiso demostrar al galante zorro la armonía de su voz. Al comenzar a graznar, dejó caer el queso de su negro pico. El astuto zorro, que no deseaba otra cosa, cogió entre sus dientes la succulenta presa y, dejando burlado al cuervo, se puso a devorarla bajo la sombra de un árbol.

8. EN ESTA FÁBULA SE ENCUENTRAN UN ASTUTO ZORRO, QUE ESTÁ HAMBRIENTO, Y UN CUERVO TAN VANIDOSO QUE PUEDE COMETER GRANDES ERRORES.

En los tiempos, en que los animales todavía hablaban, un cuervo encontró un trozo de queso que había perdido un campesino camino al mercado.

Lo tomó con su pico y lo llevó a la rama más alta de una encina ya le había dado el primer bocado cuando distinguió al pie del árbol a su compadre el zorro, que se acercó atraído por el diciéndole:

-Señor, cuervo ¡qué aspecto tan magnífico!

Tus plumas son brillantes, tu pico parece de oro y tus garras de plata, y tus ojos resplandecen.

¡Lástima que no puedes cantar!

El cuervo se sintió halagado por tantos elogios, pero lo irritó que el zorro pusiera en duda la belleza de su voz. Olvidando, que en su pico apretaba el queso delicioso gritó.

-¡CRA...CRA.....CRA.....! ¿Qué dices? ¿Qué no se cantar? ¡Escucha!

Claro está que, mientras decía esto, abrió el pico y el queso cayó. El astuto zorro lo atrapó al vuelo, mientras gritaba, burlón

-¡Qué tonto eres! ¡Te creíste todo lo que te dije!

Tu voz es tan fea como tu plumaje. Lo único bueno que tenías es ese trozo de queso en el pico....

De esta manera, escapó con su trofeo, dejando desconsolado al pobre cuervo.

La vanidad no es buena consejera

9.

EL RAPOSO Y EL CUERVO

Un cuervo sostenía un queso en el pico. Un zorro notó el olor, y se dirigió al cuervo: ¿Qué veo?, le dijo con aire sorprendido, me habían dicho que vuestras plumas eran negras, pero veo ahora que ni las de un cisne son más blancas. Por favor, señor cuervo, permitidme que os contemple a mis anchas. Os encuentro tan hermoso que no me canso de admiraros. Y añadió: Pero estoy convencido de que la belleza no es vuestra única perfección. La naturaleza, que se ha complacido en haceros la más hermosa de las aves, seguro que también os ha dado una voz divina. El cuervo, encantado ante aquellos elogios, quiso demostrarle al raposo que no se engañaba, y abrió el pico para cantar. Pero, al abrirlo, se le cayó el queso, y el zorro, cogiéndolo, se fue y dejó al cuervo con las ganas.

Moraleja: No os dejéis embaucar por los aduladores

10.

LA ZORRA Y EL CUERVO

Un cuervo negro como el carbón robó un trozo de carne. Voló hacia un árbol con la carne en el pico. Una zorra lo vio y quiso obtener la carne, así que miró hacia el árbol y dijo:

-¡Qué hermoso eres, amigo mío! ¡Tienes plumas más bellas que una paloma! “¿Es tu voz tan dulce como tu forma? En ese caso, eres el rey de los pájaros.”

El cuervo quedó tan contento con estas lisonjas que abrió la boca para demostrar que sabía cantar. El trozo de carne se le cayó. La zorra se adueñó de la carne y huyó a la carrera.

No busques la vanidad y el aplauso de los demás.

11.

EL ZORRO Y EL CUERVO

Con sus negros y legñosos ojos, el cuervo observaba al zorro que se hallaba en el suelo, allá abajo. Lo miró saltar una y otra vez al árbol en que él estaba posado, chillando desafortadamente. Los demás cuervos graznaban alarmados, desde las ramas altas, hasta que aquel clamoreo llenó los aires. Pero el cuervo negro callaba, porque sujetaba con fuerza en su pico un gran trozo de queso amarillo.

Cuando el astuto zorro comprendió, por fin, que no podría alcanzar el queso del cuervo, trató de obtenerlo de algún otro modo.

-¡Mi querido, mi queridísimo cuervo! -le dijo suavemente-. ¡Oh beldad del bosque! ¡Tu fuerza es mayor que la del águila de anchas alas, tu vuelo tiene más gracia que el de la golondrina, tu reluciente plumaje negro brilla más que el del pavo real! ¡Lástima que, aunque tienes todos esos dones, la naturaleza se haya negado a darte una voz!

Los negros ojos del cuervo habían centelleado de alegría ante la adulación del zorro, pero sus últimas palabras lo irritaron. ¿Qué quería decir al afirmar que no tenía voz? -Quizá esto último sea falso -dijo el zorro en tono amistoso-. Puede ser que el envidioso ruiseñor haya difundido esa mentira para desterrar del bosque la única voz que puede superar a la suya en belleza. Ojalá quisieras cantar, aunque sólo fuese unas pocas notas, hermoso cuervo, que me permitieran oír la música de tu canción.

E hizo chasquear sus labios, como un anticipo del deleite que iba a sentir.

La exhortación del taimado zorro resultó demasiado fuerte para la vanidad del cuervo. Graznó sonoramente, el trozo de queso se le cayó del pico, y el zorro lo atrapó y se fue con él.

-Si tu sentido común hubiese sido la mitad de grande que tu vanidad, tendrías aún tu queso -dijo el viejo cuervo negro que encabezaba la bandada.

Y graznó, disgustado, levantando el vuelo.

12.

EL SEÑOR CUERVO Y LA SEÑORA ZORRA

Encaramado en un árbol, sujetaba el señor cuervo con su pico un rico queso. Y la señora zorra, atraída por el olorcillo, le habló de esta manera:

- ¡buenos días, señor cuervo! ¡cuán bello sois y me lo parecéis! Si fuera vuestro canto igual a vuestras plumas, sin mentir os digo que serías el fénix de cuantas aves viven en los bosques.

Oyendo el cuervo tales palabras, desborda de alegría, y abriendo el pico para lucir su voz hermosa, deja caer el queso. Lo atrapa la zorra al instante, y dice:

-sabad, señor cuervo, que todo adulón es un parásito de aquel que sin más lo escucha; esta lección bien vale el queso.

Avergonzado y confundido, juró el cuervo, aunque algo más tarde, que nunca más le engañarían...

13.

EL CUERVO Y LA ZORRA

En un bosque de pinos, vivía un cuervo de plumaje renegrado. Todos los habitantes del bosque sabían que era un vanidoso.

Junto al bosque había una casita muy coqueta, donde vivía una señora a la que le gustaba cocinar. Aquel día, tenía las ventanas abiertas y el cuervo podía observar la actividad de la cocina.

La mujer estaba preparando un plato con queso. Pensó que el queso se mantendría más fresco, si lo ponía en la ventana.

El cuervo que estaba observando todo, sintió el aroma del queso y se sintió muy tentado a probarlo. Voló hasta la ventana y se llevó el queso en su pico, hasta la copa de un árbol cercano.

Mientras esto ocurría, una zorra muy astuta estaba observando. La zorra estaba hambrienta, pues hacía días que no conseguía bocado. Vio que el cuervo se posaba en la rama de un árbol, con el queso en su pico y se acercó.

- ¡Buenos días, señor cuervo!

El cuervo no respondió, simplemente observó a la zorra que le sonreía.

- ¡Tenga usted buenos días!- repitió la zorra- ¡Pero, qué elegante que está usted con ese bello plumaje!

La zorra lo adulaba y el cuervo, como bueno vanidoso, se quedó contento de escuchar los elogios. Aunque no podía contestar, porque tenía el pico lleno.

- Es lo que siempre digo.- agregó la zorra- No hay ave con mayor gallardía que el señor cuervo.

El cuervo se esponjaba de satisfacción en la rama. En realidad, estaba convencido de que cuanto decía la zorra, era verdad. Porque no había otro plumaje más lindo que el suyo.

- Usted tiene un porte majestuoso, claro que sí. Si su canto es como su plumaje, no puede existir en el mundo, un ave que se le pueda igualar.

Al escuchar estas palabras, el ave quiso demostrar que su voz era tan hermosa como su plumaje. Movidó por la vanidad, quiso cantar. Abrió su pico y comenzó a graznar, sin acordarse del queso que llevaba.

Cuando el queso cayó, la zorra ya estaba pronta para atraparlo. Abrió su boca y atrapó el manjar. Entre bocado y bocado, decía:

- ¡Pero qué tonto! Has quedado hinchado de tantas lisonjas y elogios. Déjame que me encargue yo, de digerir este queso. Que tú tienes bastante, con digerir las adulaciones. Así, el cuervo comprendió que no es bueno dejarse ganar por las alabanzas falsas. A partir de entonces, no volvió a dejarse engañar por los elogios inmerecidos, aprendiendo a evaluarse en su justa medida. Y si se le acercaba algún adulator, salía huyendo. Porque aprendió que cuando nos halagan sin méritos, es porque esperan sacar beneficio de nosotros.